

ñoles. Yo estaba algo incrédulo desta relación, que un hidalgo é persona de buen crédito me avia escrito desde la tierra é gobernación de Francisco Piçarro, é otros que de allá vinieron me lo avian dicho; é despues passó por aquí el adelantado don Pedro de Alvarado, y él mesmo me certifió que tres dias continuos le llovió tierra, é que para dar hierba á los caballos é quitársela era menester lavarla primero para que la pudiessen comer. Y despues he visto que no es aqnessa la primera vez que ha acaescido lo semejante en el mundo, porque Livio en muchas partes de sus decadas escribe aver llovido piedras é sangre é otros prodigios; pero aquesto de llover tierra tambien lo pone, é diçe que en Piçeno una cabra avia parido en un parto seis cabritos, é que en Arezzo nasció un niño que no avia sino una mano, é que en Amiterno llovió tierra, é que en Formio avia seydo tocada la puerta de la cibdad y el muro del rayo celes-te, é que allí mesmo un buey avia hablado diciendo: *Guárdate Roma*.¹ De manera que por ésta auctoridad se colige que ya llovió tierra en Italia, segund este auctor diçe.

Tornando á nuestra historia desta gobernación de la Nueva Castilla, muchos afirman que en la punta de Sancta Elena se hallan muchos veneros de pez é alquitrán ó á lo menos le paresçe, é brean los navios con ello. Toda la tierra ques dicho é aun la que se dirá es de diverssas lenguas, é aunque con los veçinos algunos se entienden es con mucha diversidad de vocablos mezclados con los otros comunes.

Todos los más de los árboles que hay desde Puerto Viejo adelante hasta Sancta Elena por la costa, son á la manera de fresnos en la hoja, é son muy tiernos de

quebrar, é huelen á hinojo, y echan una resina muy olorosa, que tienen los indios en mucho, porque sahuman sus ydolos con ella.

Entre la punta de Sancta Elena é Tumbes hay un rio muy grande é bien poblado: la gente que lo habita andan todos desdentados, que no tienen dientes en la mandíbula superior, assi hombres como mugeres: que por çierto delicto que hicieron al Cuzco, álias Guaynacava, padre de Atabaliba, les impuso aquella penitencia, é al pressente la guardan.

En la boca deste grand rio ques dicho, hay una isla que llaman la *Puna*, que terná de çircunferencia doce leguas, llana é de pequeños montes, pero muy viçiosa. Avia en ella pocos más ó menos de seys ó siete mill veçinos indios: es de muchas é buenas pesquerias de diverssos géneros de pescados, é un hermoso puerto, que echan plancha en tierra los navios. Hay muchos venados en ella. Beben de poços, y es muy rica de oro é plata.

Todos los indios é principales se sirven con vassijas de oro: el señor desta isla salió de paz al gobernador Francisco Piçarro, é le passó toda su gente é caballos en balsas desde la Tierra-Firme á la isla, que hay una legua, porque allí usan las balsas, é puede llevar una balsa por la mar dos é tres caballos. Son hechas de unos palos gordos é livianos tablados como vigas, é otros atravessados, en que van atados, é sus barbacoas enmedio, é sus velas latinas, é remeros por los lados con sus nahes. El señor desta isla se sirve con mucha pompa, é quando sale de su casa es con trompetas é atabales: tienen porteros é guardas de sus mugeres, é porque estos no les parezcan bien á ellas, traen cortados los beços é nariçes é los miembros genitales; é la manera que tienen para cortarles los miembros es que

tendidos les ponen una viga sobre los pechos é otra sobre los muslos, é despues de le aver cortado aquello, los vuelven de boca en tierra hasta que se desangran: que diçen que aquella sangre se avia de convertir en materia, é luego con dieta é çiertos polvos de hierba que le echan sana.

En esta isla y en toda la tierra ya dicha desde los manglares á ella, hay muchos patos é coris, que crian en sus casas los indios: aquí dieron mucha guerra al gobernador Francisco Piçarro. Hasta aquí llegaba el señorío del Cuzco, é se halló un mayordomo ó recogedor de los tributos. É aunque saltemos á otra materia, pues quel título deste capítulo lo permite, es bien que como en su lugar apropiado se diga, sin proceder adelante, qué cosa es el Cuzco y el señor dél, que se llama Inga.

El Cuzco es una tierra que podia estar passada la línea equinoçial hácia el polo antártico tresçientas leguas, pocas más ó menos (que son diez y siete grados é minutos) de camino derecho: es tierra muy áspera é muy rica de oro é plata. Á esta tierra vino antiguamente un grand señor con una gente que llaman *inga*, é agora se llaman orejones, é solo al superior señor le llaman Inga. Á esta su gente llaman orejones, porque traen abiertas las orejas como las indias chorotegas de Nicaragua ó como las guarichas en estotra costa de las perlas. Traen metidos unos çarçillos en las orejas desta forma, é tan redondos como una manilla é tan grandes; é andan tresquilados é sobre peyne: las cabeças algo luengas é atadas las cabeças con unas çintas del gordor del dedo menor de la mano, que le dan dos ó tres vueltas alrededor de la cabeça. Traen camisetas hasta las rodillas é pañicos. Es gente muy belicosa é muy diestra: sus armas son picas é hondas, porras é alabardas de plata é oro é cobre: las porras

é alabardas son desta manera que aquí las pinto (*Lám. III.^a, fig. III.^a*). É tambien traen estóricas, é las porras traen con un palo metido por aquel agujero de enmedio, é tan luengo el palo como un cobdo, con una laçada de cordel al cabo, donde meten la mano ó la muñeca quando vienen á los braços: é sin pelear traen al cuello la porra, y es de gorda como un puño.

Este señor que llaman Inga pobló el Cuzco, é hiço una cibdad muy fuerte para residir él; y es de edefiçios mucho de ver, porque es de muy buena canteria é muy bien labrada, porque hay en el *Calisipo* (que assi llaman los indios la fortaleza del Cuzco) de piedras tan grandes como tres bueyes, é tales, que paresçe cosa imposible fuerças humanas poderlas subir allí. É con esta gente orejones é con otros de aquella tierra que se le juntaron, conquistó por todas aquellas comarcas lo poblado é pobló lo despoblado: é despues vino á ser tan grand señor este é sus subçessores, que se vino á llamar el señor del Cuzco *Capac-Inga*, solo señor ó único señor ó monarca. Començando á usar de tal nombre, ganó muchas más tierras: é hiço entender á todos los indios que era hijo del sol, é lo tienen assi creydo. Y en aquella tierra tienen é adoran al sol por su dios, é diçen quel sol es su padre é la tierra su madre.

Passada la línea equinoçial hácia la parte del antártico polo, la tierra de Tumbes es algo llana á la parte de la mar: tiene muchas sierras á quatro leguas; llueve poquito: tiene un hermoso rio, de que riegan sus mahiçales: tienen muchas fructas de guayabas, é otras muchas pesquerias á la mar. Allí se començaron á hallar las ovejas grandes, de quien se tractó en el libro XII, capítulo XXX.

Los indios tienen el traje que en la isla de la Puna: el cabello cortado; camisetas é pañicos. É las mugeres unos hábi-

¹ Década IV, lib. V, cap. 30.

tos hasta los piés, ceñidos, que parecen frayles, quassi como si tomassen una saca grande é le abriessen los cogujones para sacar los braços, é por medio sacassen la cabeça; é á fuer desta tierra de Tumbes visten é andan en treynta leguas alrededor, hácia la parte de la sierra.

En quinientas leguas adelante, hácia el Sur, no llueve, ni truena, ni relampaguea, ni hay frio ni calor demasiado, y esto se entiende toda la costa de la mar é veynte leguas en ancho hácia la sierra. Y va la tierra poblada desta manera: que á jornada é á dos jornadas hay rios que descienden de la sierra, é todos esos rios están muy poblados, que los valles dellos son muchos é muy viçiosos, é producen muchas fructas de las ya dichas. Con el agua desses rios riegan las tierras, é cogen muchos mahiçes, ajos, yuca, habas, fésoles, é unos pepinos buenos mucho é de suave gusto. Todos los árboles que nasçen en aquestos valles destos rios son por la mayor parte espinos, é producen una fructa que los españoles la llaman *garroba*, porque tiene aquel sabor, é son de hechura de unas baynas de fésoles. Fuera destos valles, donde hay rios, es toda la tierra arenales; é lo que es sierra son peñascos desnudos de hierba, que como nunca llueve, no produce la tierra cosa vivá allí.

Las monterias é caça é aves salvages que hay, son venados, leones, gatos, gorras (perdiçes, tórtolas en los valles); todo esto al proprio como lo de Castilla. Hay gallinas de aquellas grandes negras é bellacas de las de Castilla del Oro: hay unas grandes aves, que las llaman los españoles *buytres*, que tienen catorçe palmos de vuelo, abiertas é tendidas las alas, de punta á punta del ala; é aquestas andan á la costa, é se mantienen de lobos marinos, que hay muchos en toda la costa, é mátanlos quando salen en tierra, que cargan quatro ó çinco buytres de un lo-

bo, por grande que sea, é quiébranle los ojos á picadas, é assi lo matan. Hay otras aves en la mar tan grandes como patos, que tienen las alas de cuero, sin pluma ninguna, é vuelan poquito. En toda la tierra hay patos, coris, é muchos ganados de ovejas; porque desde Tumbes hácia el Sur para adelante se hallan las ovejas, que de allí para atrás ni debaxo de la línea no las hay en toda aquella tierra ó quinientas leguas que dicho. Hay en cada provincia una lengua é quassi un traje: esto por los llanos é costa de la mar.

En el rio que llaman de la *Pira*, que á treynta leguas, pasado Tumbes, donde primero se pobló Sanct Miguel, hay una legua, é llámase *tallanes*. Andan arboçados los hombres todos con unas tocas de muchas vueltas, é assi traen las cabeças muy grandes con aquellos reboços, é á los cabos sus rapaçejos colgados que parecen barbas. Unos dicen que lo hacen, porque diz que tienen en el colodrillo ó cogote un rabo de carne, tan grueso é luengo como el dedo mayor de la mano: otros dicen que traen aquellos tocados porque la tierra es enferma de los ojos, é á dó quiera que vean venir de dos indios arriba, pueden apostar que uno tuerto; é assi han çegado muchos españoles en aquella tierra.

Á la boca deste rio mueren muchos pescados, assi como atunes é bonitos é otros, é desde aqui adelante hácia el Sur ó polo antártico en ningun rio ni en la mar no se ha visto ni hallado lagarto alguno, pero en aqueste rio muchos é grandes é muy dañosos. Créese que la causa que desde allí hácia acá es la tierra fria, ó más çierto las grandes corrientes de los rios que avienen por los llanos que dicho, é corren con tanta velocidad, que sacan las piedras de debaxo de los piés.

En otras ochenta ó noventa leguas que hay desde aqueste rio hasta la villa de

Truxillo hay otras lenguas que llaman *mochicas*, é las mugeres se visten como las de Tumbes, é los indios camisetas é pañicos y en las cabeças unas madexas de lana hilada colorada é muy fina, una vuelta dada á la cabeça y echado su barbiquexo: é traen todas unas mantas por capas, porque tienen por afrenta andar sin ellas, é los señores se sirven de mucho arte. Tienen sus pages é sus oficiales é coçineros, todos hombres, no mugeres: andan en hamacas: si no es en la lengua, en todo lo demás, en traje, en servicio, en sacrificios é çerimonias todos acuerdan en una cosa.

En aquellos llanos, como es dicho, en quinientas leguas, tienen los templos en alto puestos, é los ydolos que tienen de piedra: llámase *Guatan*, é lo mesmo llaman á un remolino que ven de viento é polvo, aunque otros ydolos tienen en sus templos de palo, hechos á manera ó figura con sus mitras. Á estos templos ofresçen oro é plata é ropa: los sacerdotes dellos andan vestidos de blanco, é no se echan con muger, é viven castos (segund ellos dicen): no comen axi ni sal. Quando se juntan á hacer sacrificios de ganados ó de indios, todos los que suben al templo, van vestidos de blanco, con muchos atabales é boçinas de caracoles grandes: tienen trompetas de mala graçia é doloroso oyr, é de grandes alharidos de mucho dolor. Sacan el coraçon en vida á aquellos que sacrifican, que quassi vivo el coraçon ó palpitando lo ofresçen al sol; é despues untan los hoçicos al ydolo con la sangre.

Quando se entierran, en espeçial los señores, es en unas bóvedas muy grandes, révuelos en toda su ropa é colchones é quanto tienen, é todo su oro é plata meten allí con ellos, é á sus mugeres é pages é á los criados, que más quisieron en su vida, vivos; é pónenles encima de la sepultura su ymágen (ya dicha) de TOMO IV.

palo. (Despues los españoles han desenterrado muchos para les sacar el oro.) Y en aquel tiempo acuden allí los sacerdotes de los templos é los más ançianos de los pueblos á estorbar que no aparten hueso de hueso, porque dicen que han de tornar á juntarse, é que han de vivir (y en esto dicen verdad, é será quando el final juicio). Échanles sobre la sepultura chicha, é dicen que les dan á beber: en fin ellos tienen claramente que aunque muere el cuerpo, que no muere el ánima.

En los tiempos de hacer las sementeras ó yr á coger el oro á las minas ó emprender alguna guerra, ayunan primero çinco ó seys dias, é andan vestidos de blanco durante este ayuno, é no comen bocado de cosa ni manjar ni otro mantenimiento alguno, sino beben chicha.

Quando quieren que los crean, juran por el sol é por la tierra: este es el mayor juramento que tienen, bessen la tierra é alcan las manos al sol, é al sol dan graçias, quando han algun bien. É aquesta çerimonia hacen quando ven al Ynga: que alcan las manos é chupan los beços para adentro, é lo mesmo hacen todos los indios á los çaçiques é á los españoles; é llámanlos á los españoles *virachas* ó *vira-cocha*, porque á la mar llaman *cocha* y espuma quiere decir *virá*, é que vinieron de la mar por gordura de la mar ó cosa salida de la mar.

La tierra de Sanct Miguel, ó donde se hiço aquella poblaçion de españoles assi llamada, la llaman los indios *La Chira*, é la que agora se dice Truxillo la dicen los indios *Canda*. En esta cibdad ovo antiguamente un grand señor, que se llamó *Chimocapa*, que sojuzgó dosçientas leguas; é allí en donde está Truxillo ovo un grand templo, que avia en él más de veynte mill marcos de plata, enterrados debaxo de las ymáginés dél. Esto halló un hidalgo llamado Martin Estete, natural de Sancto Domingo de la Calçada, del qual se hiço

mençon en el libro XLI, capítulo prohemio; pero goçólo poco, porque se murió.

Este Chimocapa acordó de yr á dar guerra al Ynga: é sabiéndolo el Ynga, vino sobre él, é vençiólo é tomóle toda la tierra de los llanos ya dichos; é con esta grand victoria creçióse el ánimo al Ynga é ganó é sojuzgó septeçientas ú ochoçientas leguas, las tresçientas de aquella otra parte del Cuzco háçia Levante é háçia el Sur, é las demás háçia el Norte. En toda la tierra de los llanos no tienen casas, é viven en corrales de carriços.

Venido el tiempo de un Ynga, que se llamaba Guaynacava, este fué el mayor señor é más querido que ha avido en aquellas partes; é aqueste mandó é instituyó en los llanos todos que no tuviessen armas ni usassen dellas, é los hiço tributarios, assi á esos como á los de las sierras. É de quantas cosas Dios cria en la tierra le passaban tributo en cada provincia, é tenia casas ó aduanas donde se recogian aquellos derechos ó almozarifadgo, y en cada provincia un gobernador, y en cada pueblo un mayordomo; y estos tributos no tocaba en ellos, porque decía que eran del sol, é no los gastaba sino quando la gente de guerra suya por allí passaban. Y en cada pueblo avia un aposento, donde se podia aposentar un grande exército: é á este llamaban *tambo*.

Este grand señor Guaynacava mandó que no sacrificassen hombres, é que no matassen las hembras del ganado, é que los sacrificios fuessen de animales. Este hiço dos caminos, uno por los llanos y el otro por la sierra, de treynta piés de ancho, poco más ó menos; é por estos se podian caminar septeçientas leguas, que señoreaba. Al camino de los llanos hiço hacerle una pared por un lado é otra por el otro, tan alta como tapia é media; y el de la sierra va cortando las peñas é peñascos ques cosa de mucha admiracion verlo, é una obra á la qual ninguna se-

mejante se le iguala en aquellas partes, é aun en el mundo ó lo que dél se sabe por los chripstianos. É porque los rios que atraviessen estos caminos, son muy resçios é de peña tajada á las orillas, á los de la sierra (que hay rio que tiene de barranca diez estados hasta el agua) les mandó hacer é tenían hechas sus puentes, é adonde no alcançaban maderas, están hechas de maromas texidas de cabuya ó be-xuco, tan gorda cada una maroma como un hombre; de manera que pueden pasar ovejas é caballos por ellas. Y para sostenerlas aquestas puentes é los tambos de aposentos, repartió los pueblos é provincias más comarcas, los que avian de tener cargo de cada cosa: y en todas estas septeçientas leguas tenia puestas postas de correos de mançebos sueltos é muy ligeros á cada quarto de legua, en una casa diputada para los tales; por manera que sabia en muy breve tiempo todo lo que se hacía en su tierra. Este señor ordenó que sus milites é gente de guerra anduviessen vestidos de colores é de buenas mantas, é los otros plebeos no, ni aun çapato el villano ó agrícola, sino abarca, y el hombre de guerra çapato.

La manera que aquestas gentes tenían para elegir el Ynga ó su rey é señor soberano era aquesta: que quando el que lo era se moria, despues de visto á quién pertenesçia la subçesion del estado, aquel subçesor se ençerraba adonde no le via persona alguna, vestido de ropa muy fina de color roxa ó carmesina, é ayunaba quatro ó çinco dias; é despues de aver hecho essa çerimonia, le ponen en lugar de corona una borla de color de un finissimo carmesí, de lana hilada é torçida, tan grande como de simentales de caballo, en la frente, que le llega hasta las cejas, desta manera (*Lám. V.^a, fig. IV.^a*). É luego que sale con esta borla, ques la investidura real, assi como á los duques de Milan ó de Venecia

la birreta ducal, ó á los cardenales el capelo, ó al rey la corona, ó al Papa la tiara, assi este, en seyendo Ynga, se pone aquella borla, é todos los señores de su reyno é señorios le sirven é adoran en él; é aunque todos los Yngas passados tuvieron la órden é potencia ques dicha, ninguno la tuvo assi como Guaynacava, que fué muy varon, é su persona fué muy valerosa é de mucho esfuerço é prudencia. Este tuvo tresçientos hijos é hijas en diverssas mugeres: este vino señoreando hasta debaxo de la línea equinoçial, é para tener seguras las provincias é pueblos que ponía debaxo de su dominio, hiço que las gentes é veçinos de una provincia fuessen á vivir á otra, é los de la otra á la otra; é por léxos que fuesse lo uno de lo otro, los trocaba.

En los despoblados, aunque oviesse treynta ó quarenta leguas, hiço hacer á cada jornada un tambo, é sostenianlo los pueblos más çercanos, como ya está dicho de suso.

Avia en cada provincia sus casas é monesterios de mugeres dedicadas al sol, é decian que le guardaban castidad: estas hacian ropa para el templo del sol, é las que dellas remanesçian preñadas, decian quel sol las avia empreñado.

Todos los Yngas passados, é Guaynacava más que todos, recogieron todo el oro é plata que en todas aquellas partes se sacaba é avia, é lo pusieron en el Cuzco, porque allí estaba el principal templo del sol (aunque en otras partes avia oro en los templos); pero la riqueza desté del Cuzco no era comparable con otro alguno: que las paredes dél hallaron los españoles forradas é planchadas de muy fino oro. É assi como en los templos sagrados de los chripstianos, y en el palacio apostólico del Sumo Pontífice de Roma, é los palacios reales ó imperiales suelen estar comunmente blanqueados de yeso ó cal, y en fiestas solempnes acostumbran ador-

arlos de lindas é ricas tapiçerías, é á mayor solempnidad interponen brocados é telas de oro é chaperías de oro é plata, todo esso es muy poca cosa en valor con esta manera de planchas de oro fino (de las quales yo ví muchas que á pedaços traian por esta Isla, é llevaron algunos á España de aquellos que en la prission de Atabaliba se hallaron, que fueron traídas por su mandado á Caxamalca despues de su prission).

Aqueste Guaynacava ganó la tierra de Quito, ques quassi debaxo de la línea del equinoçio la tierra adentro; pero porque es aqui á nuestro propósito, diré lo que muchos afirman destos nuestros españoles que lo han visto, y en esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española hay algunos, que dicen que debaxo de la línea en algunas partes della hallaban calor, y en otras mucha nieve é frio.

Essa tierra de Quito es medianamente poblada, é los indios belicosos, é tienen é usan las armas que los del Cuzco. Es tierra en que llueve é hace frio é nieva é graniça; pero tambien hay valles calientes, donde siembran los mahiçales, pero no creçen más que hasta el cobdo las cañas del mahiz, é hacen miel dellas; é hay muchas hierbas como las de Castilla al proprio, assi como berros, çerrajas, lanten, esparto é otras muchas hierbas.

Á una parte de Quito se ha descubier-to é hay canela, que nasce en unos árboles pequeños, é tráenla á rescatar á Quito, que son unos capullos de çierta fructa, é pues ellos son tales que imitan en el sabor á la perfetta canela, muy mejor debe ser la fructa.

En la tierra de Quito hay muchos rios é muchos ganados é conexas é venados: los mas árboles son alisos. Allí se hallaron é vieron los españoles muchos montes de huessos de hombres muertos en la guerra, é hay un çercado lleno de huessos en memoria de una batalla que allí